

## No logro entender a mi Presidente

Admiro en varios sentidos a Pepe Mujica. Me siento muy identificado con sus críticas al consumismo, con su llamado de atención sobre el rumbo que está tomando el mundo, con su estilo de vida sencillo o incluso con algunas políticas públicas que sólo son entendibles por su particular carácter, caso de sus iniciativas en apoyo a las empresas autogestionadas. Incluso, he podido comprender algunas de sus más polémicas frases, como cuando se mostró partidario de los Kung. Quizá mi pasión por autores como Marshall Sahlins, Malinowski, Mauss o Polanyi, fue determinante para entender que el Presidente en el fondo quería contrastar un modo de vida austero como el que caracterizó las sociedades ágrafas con el actual, altamente consumista y competitivo.

Sobre esas bases me imaginé un Presidente cercano a la sensibilidad ecológica, pues no hay alternativa socioeconómica posible sin un cuestionamiento serio y profundo acerca de los límites de nuestro ecosistema. Su discurso ante la conferencia de Río + 20 despertó el interés del "altermundismo" y su más reciente discurso ante las Naciones Unidas nuevamente ofrece algunas guiñadas a quienes apostamos por otro mundo posible.

Sin embargo esas actitudes contrastan con algunas políticas llevadas adelante. El mismo Pepe que explica la mayor cantidad de temporales por el modelo de producción industrial contemporánea, es el que critica ácidamente a los ecologistas y se les burla socarronamente. No entiendo a mi Presidente cuando por un lado reconoce que el actual modelo que iguala desarrollo a crecimiento económico es insostenible, pero por otro lado impulsa decididamente los mega proyectos de minería a cielo abierto en una zona de producción agropecuaria, el puerto de aguas profundas en una de las zonas más atractivas para el turismo o la venta de dunas en un área protegida.

Es cierto que el neo desarrollismo se está instalando como paradigma de los gobiernos progresistas en América Latina. Se nos dice que debemos mejorar el gasto social y los recursos para ello hay que sacarlos de alguna

parte, ergo, debemos explotar nuestra naturaleza de manera más intensiva. Me cuesta creer sin embargo, que justo un Presidente como Pepe no vea más allá del corto plazo.

El Pepe que vive de manera austera y que de alguna manera refleja en carne propia el *sumak kawsay* (buen vivir) que los pueblos originarios andinos nos muestran como alternativa al “tener para ser” que ha caracterizado nuestras sociedades, en una suerte de bipolaridad es incapaz de cuestionarse sobre los alcances de sus políticas “desarrollistas” que van exactamente en sentido contrario a sus discursos más emblemáticos.

No logro entender a mi Presidente.

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Pablo Guerra', written on a light-colored background.

Pablo Guerra

Presidente Retos al Sur